

En portada

Mónica Leyva



Mónica Leyva (Guadalajara, Jal., 1975)
Yo, 2006
Hilo sobre papel
55 x 35 cms.

Así como la Historia (con mayúsculas) se conforma por una innumerable cantidad de pequeñas historias en las que se mezclan distintos tiempos y ritmos vitales, la obra de Mónica Leyva admite diversas lecturas en que se entrecruzan y (con)funden diferentes niveles de trascendencia y cotidianidad.

Sobre la trama de la tela, Mónica entreteje una mezcla inquietante de intenciones artísticas, actitudes de género, medios no convencionales e imágenes políticas que son abordadas desde una perspectiva en que la fuerza del Poder es desnudada de su discurso grandilocuente.

Como si fuera una primigenia referencia al mito de Penélope, la obra de Leyva, sin embargo, parece no creer en las motivaciones amorosas ni en los encuentros felices. Por el contrario, algunas preocupaciones evidentes en sus trabajos son la crítica del Poder y el desentrañamiento de la masculinidad las cuales, a través de diferentes mecanismos, son reducidas y emplazadas por la artista a ámbitos más cercanos, íntimos y, sobre todo, inofensivos.

A diferencia de otras artistas con las que podría compartir preocupaciones formales, en sus piezas no encontramos una intención preciosista que se regodee en el acabado de la obra, o que se obsesione por expresar sensaciones de delicadeza y exquisitez. Por el contrario, en sus piezas asume ciertamente la condición femenina, (por lo menos la asignada culturalmente a los roles de la costurera y la tejedora), pero como una forma perversa de reve-

lar y rebelarse ante un destino que parece ineluctablemente impuesto y que, a final de cuentas, aparece sometido a una condición esencial de quebranto y debilidad.

Mónica logra crear una tensión chocante y atractiva entre la autoridad de las figuras de personajes históricos o políticos, solemnemente investidas de superioridad, aposentadas en el sitio de su masculinidad inalcanzable, y las imágenes deformadas casi hasta la caricatura, constreñidas al espacio frágil de una tela, lo que les confiere una cualidad de cercanía que los aleja a años luz de la imagen oficial.

Sus tejidos y esculturas textiles tienen una resonancia remota con las esculturas blandas de Yayoi Kusama, aunque sin sus rasgos violenta y explícitamente sexualizados.

Como si quisiera decirnos que entre el poder y la debilidad, entre la feminidad y los rasgos masculinos, entre la trascendencia y el anonimato íntimo existen insospechados vasos comunicantes, las piezas de Mónica Leyva se asumen como objetos abiertos e inacabados que revelan su condición inconclusa precisamente en sus múltiples hilos sueltos.

(BAUDELIO LARA)